

La Oración.

Si leemos y meditamos bien las siguientes palabras de San Mateo, encontraremos la norma fiel que ha de guiarnos en la oración: "Mas tú, cuando orares, entra en tu cámara, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre, que ve en secreto, te recompensará en público." (Biblia. Cap VI, 6-8). El significado de este pasaje es que, una vez concentrados en nosotros y cerradas las puertas de los sentidos, a toda suerte de impresiones exteriores, fijemos nuestro pensamiento y sentimiento en el Espíritu de Dios que, mora en el sagrario de nuestro corazón, en nuestro Yo íntimo (el Yo Soy individualizado) único Dios que podemos conocer, procurando con perseverante esfuerzo, elevarnos a Él y, obrar siempre de acuerdo con su voluntad, con el designio divino.

El orante sincero - por el ejercicio consciente de su práctica en Humildad, Obediencia y Entrega descubre el misterio; un proceso oculto mediante el cual los pensamientos y deseos finitos y condicionados se transforman en voliciones espirituales y voluntad. Tal proceso se denomina "transmutación espiritual".

La intensidad, la vehemencia en nuestras ardientes aspiraciones, cambian la oración

en "piedra filosofal", que transmuta el plomo en oro, la percepción pura se origina convirtiéndose en fuerza activa y creadora, que produce efectos acorde a nuestros deseos. He aquí que, el poder de la voluntad se convierte en un "poder viviente".

Cuando el misterio ofrece sus frutos, comprendemos - por vivencia - las palabras de la Divina Madre: "Dedicad 23 1/2 (horas) a la Oración y media hora al problema"; cultivarnos en un Presente consciente y Activo, en Gratitud, Respeto y por sobre todo, Amor y, más Amor. La vida personal será de Amor y Devoción, Paz y Luz.

ANEXO.

H.E.S.I.

La oración por contemplación consciente - no la de ánimo distraído y mecánico - lleva en lo profundo de sí, un encantamiento inusitado, lleno de Misterio, trayendo transformaciones sobre los estados que por un tiempo fueron referentes de justificaciones y estrategias egoicas. La intensidad puesta en ella da nacimiento a la inspiración y devoción, con una vehemencia llena de Amor. Es así que, la "Oración de Voluntad" se convierte en "fuerza activa creadora", dando efectos acordes a nuestros deseos altruistas. Se vive el "Poder Viviente, Luz Imperecedera".

No "usar" al Señor para satisfacción propia.
Él nos dio ese ejemplo, ofreció por Amor.
La abnegación puesta al Servicio de los demás,
he aquí la Redención, la Liberación.

"Cuando se ofrece el Amor y la Devoción al Señor,
la mortificación desaparece."

Para vivir entre hermanos.

La primera actitud al relacionarnos con nuestro semejante - hermano/ma - será de "mirarnos internamente", llamarnos a la atención de que, es un hijo, hija de Dios, como uno mismo y que, en el/ella está la Chispa Divina otorgada por el Todopoderoso, Dios mismo en el; simultáneamente - internamente - reverenciamos a su Divinidad, y en los abrazos llevar el pulso por Humilde Veneración.

Así nos cultivamos en el propio Cristo, honrando a Dios, por darnos la claridad de cómo "se siembra y establece" la Hermandad Crística, erradicando las distorsiones - por desobediencia inicial - de la mentalidad humana.

Como segunda actitud, "escuchamos y sentimos" sin interpretar lo que el hermano o hermana expone; si su narración va con dolor o confusión, nos llamamos al Amor Compasivo. Terminada su exposición, hacemos un instante silencio y en completo Amor y Devoción, pedimos la asistencia a Jesús Cristo Samaritano y/o a Madre María Thakuma, para ser guiados a lo que se debe otorgar.

Así nos autogarantizamos de que, la palabra y gesto, llevarán la "semilla de claridad balsámica", trayendo el fruto de Tranquilidad, Esperanza y Fé. En forma simultánea y/o inmediata, despojarnos férreamente de todo pensamiento y sentimiento de mérito propio. Se dará consentida Gratitud a la Divinidad, a Jesús Cristo Samana, Madre María Thaykuma, a Dios, como tercera actitud. ; G alegrarse por ser instrumento de de Gracia Divina!... y desapegarse!!.
